

Altro versante importante del suo impegno scientifico va riconosciuto nell'elaborazione di una grammatica e di un dizionario della lingua sarda. Alla prima impresa si era già accostato, come si è detto, fin dai tempi della sua dissertazione di laurea, ma la sua analisi si estese poi all'intera varietà logudorese, a cui rivendicava un ruolo sovraordinato a quella campidanese perché fin dall'età moderna fu prescelta come varietà illustre dagli autori di opere letterarie e dai poeti improvvisatori: *Grammatica della lingua sarda. Varietà logudorese* (Sassari 1991), *Grammatica del sardo illustre* (Sassari 2005); in *Pronunzia e scrittura del sardo-logudorese* (Sassari 1978) affrontò specificamente i problemi di norma ortografica del sardo. Proprio il logudorese fu alla base del primo tentativo di creazione di uno standard grafico (concordato assieme al linguista Antonio Sanna) che fu adottato in numerosi premi di poesia sarda, ma fu anche alla base della *Limba Sarda Unificada* (LSU), standard ufficiale per l'uso scritto elaborato da una commissione di esperti convocata dall'Assessorato alla Cultura della Regione Sardegna, tra i quali era il decano; quelle norme ortografiche, pubblicate nel 2001, non ebbero però fortuna.

L'impegno lessicografico diede come frutto il *Dizionario della lingua sarda, fraseologico ed etimologico*, in due volumi (Cagliari 2000), più volte ampliato e ristampato, che include anche le varianti delle parlate campidanesi.

Nel suo sito web, nella pagina dedicata al Dizionario, Pittau dichiarava l'obiettivo di voler «insegnare ai Sardi a parlare nuovamente la loro lingua sarda. Tali e tanti sono stati i soprusi e i danni che la lingua sarda ha subito in questi ultimi 160 anni da parte della cultura e della lingua egemoni dello stato italiano!». Questa incisiva asserzione ci porta alla sua militanza per la tutela della lingua sarda, che non mancava di manifestare, oltre che nei suoi scritti, anche nella partecipazione a iniziative civiche di tutela della lingua: negli anni '80 fu eletto presidente della *Sotziedade pro sa Limba Sarda* e si adoperò per sensibilizzare i sardi sulla necessità di insegnare il sardo nelle scuole e di adottarlo negli uffici pubblici. Il problema della «dissardizzazione» operata dagli istituti di istruzione e dai mass-media sardi, del resto, era da lui particolarmente sentito e denunciato già nel pamphlet *Sardegna al bivio* (Cagliari 1973), dove lo considerava anche in rapporto alle complesse dinamiche storiche della «questione sarda».

Questa rassegna, come si vede, può dare solo un'idea di una personalità sfaccettata, curiosa e infaticabile, che fece della ricerca la vocazione di una vita intera e coltivò per la lingua sarda una passione che sfiorava il culto.

Giovanni STRINNA
Università degli Studi di Sassari

MARIA ILIESCU
(1927-2020)

El 21 de enero del 2020 nos dejó Maria Iliescu, nacida Adelsberger, a la edad de 92 años, concluyendo una existencia generosa dedicada con pasión a la filología románica y a su comunidad. Con ella perdemos a una investigadora entusiasta y polifacética, a una docente y conferenciante fascinante, a un ser humano inteligente y cálido, así como a una mentora y amiga incomparable.

Maria Iliescu, que debía de convertirse en la “Grande Dame” de la lingüística románica, nació en Viena el 1 de junio del 1927 en una familia de la alta burguesía. En 1938 se trasladó a Rumanía y ‘Hatty’ (así la llamaban sus amigos) prosiguió su educación en el Sacré Cœur, un colegio de monjas de lengua francesa.

Maria Iliescu estudió Filología Clásica e Historia Medieval en la Universidad de Bucarest, donde conoció a su marido Vladimir, un historiador de renombre. Su mentor por aquel entonces

fue Alexandru Graur, que la contrató como asistente, pero que cayó en desgracia política, mientras que Maria Iliescu, que nunca fue miembro del Partido Comunista, tuvo la suerte de encontrar trabajo en el Instituto de Lingüística de la Academia de las Ciencias, escribiendo diccionarios. Allí encontró a su segundo mentor, Iorgu Iordan, con el que publicó una *Crestomație romanică* en cinco volúmenes (1962-1974). Su descubrimiento de un grupo lingüístico friulano en Rumanía le permitió escribir su tesis *Le frioulan à partir des dialectes parlés en Roumanie*, premiada por la Academia Rumana y publicada en la editorial Mouton en 1972, que fue la primera —y sigue siendo la principal— gramática de la lengua friulana.

En el mismo año Maria Iliescu obtuvo una cátedra de lingüística general y románica en la Universidad de Craiova. Después de tantos años de intensa investigación podía finalmente dedicarse también a la enseñanza, que le daría grandes satisfacciones y la convertiría en mentora de generaciones de romanistas en media Europa.

Pero en los años siguientes, se deterioró en Rumanía la situación política y, al final, los Iliescu decidieron dejar el país aunque de mala gana, lo que fue posible en 1983, al cabo de agotadores trámites burocráticos. Su primer destino en Europa occidental fue el *Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes* en Aix-en-Provence, lo que tiene un valor simbólico conociendo la intensa relación de Maria Iliescu con la *Société de Linguistique Romane*, a cuyo Consejo perteneció durante décadas y que fue el centro de su extenso y beneficioso *networking* romanístico. Maria Iliescu fue presidenta de la *Société* de 2007 a 2010 —como tal participó intensamente en la organización de dos de sus Congresos internacionales— y luego miembro de honor.

Se estableció con su familia en Alemania (en Erkrath, cerca de Düsseldorf), pero su futuro profesional se centraría en Innsbruck, donde el profesor Guntram Plangg la llamó como profesora invitada (y más tarde, profesora honorífica) y donde participó en la enseñanza durante veinte años (1983-2003) y más allá como directora de tesis, comunicando su entusiasmo a estudiantes y colegas, animando redes Erasmus desde el inicio mismo de esta institución, dirigiendo más de 100 tesis de máster y doctorales, fundando un círculo lingüístico mensual que sigue funcionando y en el que participó con asiduidad durante más de 30 años, organizando en Innsbruck coloquios y congresos (el mayor: el gran Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, con más de 800 participantes, que organizó junto con Heidi Siller-Runggaldier y Paul Danler en 2007); en una palabra, actuando como el alma del área de lingüística del Instituto de Romanística. Cuando al cabo de 25 años se le pidió contribuir en el libro de visitas del Instituto, se limitó a escribir “J’ai fait de mon mieux” (“Lo hice lo mejor que pude”): este lema caracteriza bien lo que pensaba acerca de cómo se debía actuar en cualquier cometido.

Pero la persona dinámica e inspiradora cuya presencia impregnaba el Instituto de Romanística de Innsbruck parecía dotada además del don de la ubicuidad, porque simultáneamente fue profesora asociada en la Universidad de Trento (1989-1999) y profesora consultante en su antigua Universidad, la de Craiova (1999-2012), con más de 20 doctorandos —sin hablar de estancias como profesora invitada en las universidades de Zúrich, Kiel, Múnich, Dusseldorf, Colonia (hasta los años 2010), Gante y Nápoles. Esta actividad de “viajante en romanística” era su vida y la sobrellevaba con ganas y energía hasta pasados los noventa. No la dejó más que en el último año de su vida, cuando se volvió a trasladar a Rumanía, donde los viajes se le hicieron más complicados y fatigosos.

La autora de estas líneas, que llegó a Innsbruck en 2003, no conoció a Maria Iliescu como enseñante, sino “solo” como congresista, conferenciante y participante en debates, pero tuvo el honor y el placer de compartir despacho con ella durante 16 años. En sus frecuentes visitas, Maria Iliescu procuraría sobre todo no estorbar, pero a menudo hubo ocasiones de conversar o ir a comer juntas. Y para caracterizarla, la autora de esta necrológica solía contar que, de estas visitas de la compañera de despacho, cada vez salía como una adepta más competente y más entusiasta de

la lingüística románica. Y eso que Maria Iliescu no se tenía por mentora, sino por amiga, como si fuéramos coetáneas.

Como enseñante, pues, debió de ser fenomenal. No solo lo cuentan los numerosos compañeros del Instituto que estudiaron y/o escribieron su tesis con ella, y todos los que participaron en sus famosas clases, en las que contestaba espontáneamente (y de modo claro y exhaustivo) preguntas de los estudiantes sobre cualquier tema de la lingüística románica y general, sino que lo atestigua la cantidad de alumnos matriculados, y también de estudiantes extranjeros, que aumentó bastante en aquellos años; y el número de aquellos que, habiendo estudiado con ella, se lanzaban a la aventura de escribir una tesis de doctorado —con Maria Iliescu como directora, por supuesto. Y para ellos y ellas no fue solo una directora de tesis, sino una mentora de vida y un modelo humano, así que la seguían recordando siempre con veneración. Cuando se celebró la fiesta del centenario de la romanística de Innsbruck (2004), en la ceremonia oficial, se enumeró una serie de personalidades que habían marcado la historia del Instituto —y cada nombre se confirmaba con el tibio aplauso de rigor. En uno de los nombres, sin embargo, se desataron aplausos de verdad, calurosos, entusiasmados, interminables: era el de Maria Iliescu, cuyo numeroso “fan club” de colegas, estudiantes y graduados se manifestaba en estas ovaciones.

Como investigadora es difícil caracterizar a Maria Iliescu, porque, llevada por una curiosidad intelectual insaciable y un amor visceral por su disciplina, en más de 70 años de carrera y unas 400 publicaciones ha tocado de todo —no solo en romanística, sino también en lingüística general, y siempre con la misma competencia e ingeniosidad: desde la diacronía con el latín vulgar y la historia de las lenguas románicas (ha participado en megaproyectos como el *Dictionnaire Étymologique Roman (DÉRom)* y el *Lessico Etimologico Italiano (LEI)*), hasta la sincronía y la lingüística contrastiva intrarrománica o en comparación con el inglés o el alemán; desde sus lenguas principales —francés, italiano, rumano, y también español— hasta las variedades ladinas (que introdujo también en la enseñanza); desde la sintaxis y la semántica hasta la lexicografía didáctica (*Grundwortschatz Rumänisch-Deutsch, Englisch, Französisch, 1979*). No dudó en iniciar —y participar en— una variedad de proyectos sintéticos abarcando todas las lenguas románicas (fue responsable de la parte “sintaxis” de la *Gramatica limbii române, 1954*, publicó *Introducere în studiul limbilor romanice, 2 vol., 1978 y 1980*, con Michaela Livescu, *La typologie de la morphologie verbale romane. Vue synchronique, 1991*, con Lous Mourin, *Du latin aux langues romanes. Choix de textes traduits et commentés, 1991*, con Dan Slușanschi, y muchos más), y eso hasta una edad muy avanzada, ya que en 2015 con Eugene Roegiest publicó el *Manuel des anthologies, corpus et textes romans*, el séptimo volumen de la prestigiosa colección *Manuals of Romance Linguistics* publicada por Günter Holtus y Fernando Sánchez Miret en la editorial De Gruyter.

No extraña, pues, que Maria Iliescu haya sido galardonada por una serie de instituciones: entre otras distinciones, era doctora *honoris causa* por las universidades de Timișoara (1995), de Bucarest (2005), de Innsbruck (2008) y de Craiova (2015); en 2005 recibió el Gran Premio Científico de la Provincia del Tirol, y en 2009 la Medalla de Honor de la Universidad de Gante y la Orden Nacional Rumana “Serviciul Credincios”.

El entusiasmo que sentía por su disciplina no se limitaba a los temas académicos, sino que se centraba en las personas, los investigadores/las investigadoras, sus intereses y sus competencias. Siempre estaba enterada de lo que pasaba en la romanística germanófona y también europea; conocía en general, personalmente, a todo el mundo y sabía quién trabajaba en qué proyecto. Eso la ayudaba a la hora de organizar congresos o de llevar a cabo publicaciones como el “Manual”. Pero, sobre todo, le permitía aconsejar y ayudar a los jóvenes, en los que estaba especialmente interesada. Sabía reconocer el potencial de las personas y animarlas a desarrollarlo; les alentaba a seguir una carrera científica y estaba feliz cuando podía indicarles o brindarles ocasiones para hacerlo. Son muchos —y muchas— los/las que le deben su trayectoria en la lingüística románica.

Maria Iliescu era una persona vital y enérgica, firme y positiva, llena de empuje y de entusiasmo y dispuesta a combatir por sus convicciones. Sobrellevó los avatares de la vida sin quejarse y con inquebrantable buen humor. Sabía lo que era importante y lo que no lo era; y entre lo que lo era, figuraban en primera línea los amigos y colegas. Era una compañera y amiga incomparable, que nunca dejaremos de echar de menos.

A la frase final de esta necrológica contribuyó sin querer Eduardo Jacinto García, que revisó lingüísticamente el texto: «Cuando lo he leído he pensado en la famosa expresión de origen medieval: “Somos enanos, pero enanos subidos a hombros de gigantes”. Gracias a personas como Maria Iliescu, una gigante de la lingüística románica, podemos ver de una forma mucho más clara y privilegiada la evolución y las características de las lenguas romances.».

Eva LAVRIC
Universidad de Innsbruck

ALBERTO BLECUA
(1941-2020)

I

Alberto Bleuca Perdices nació en Zaragoza el 13 de noviembre de 1941. Era el hijo menor de José Manuel Bleuca Teijeiro y hermano de José Manuel Bleuca. Catedráticos los tres de Filología Románica Hispánica: Bleuca padre y Alberto en el dominio de la literatura española, José Manuel en el de la lengua española. Alberto, que inició sus estudios en Zaragoza y los completó en la Universitat de Barcelona, es un fiel y aventajado discípulo del magisterio de su padre, quien ocupaba, cuando nació Alberto, la cátedra de Lengua y Literatura Españolas del Instituto Goya de Zaragoza.

José Manuel Bleuca fue profesor en las aulas del Goya de Manuel Alvar y Fernando Lázaro, entre otras grandes personalidades de la Lengua y la Literatura Españolas, y lo fue también de sus dos hijos, quienes contaban además con la imagen doméstica del padre. Alberto, al prologar en marzo de 2006 *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria*, recordaba: «Tuve excelentes maestros, como Eugenio Frutos, Martín de Riquer y, sobre todo, mi padre, que me dio clases desde primero de bachillerato hasta quinto de carrera. Mucho padre es eso. Sobreviví, y creo que bien. Con él aprendí a amar la literatura».¹ Julián Marías en la estupenda semblanza de Bleuca padre, que redactó en 1993 para la reedición de la *Antología de la poesía romántica* (1940), escribía: «Bleuca enseñó lengua y literatura españolas a innumerables muchachos, y dejó en ellos la semilla del entusiasmo, porque esa es la cualidad que sobrenada en él, pase lo que pase».²

En marzo de 1959 José Manuel Bleuca tomó posesión de la cátedra de Historia de la Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universitat de Barcelona, que se había creado algunos años antes durante la Dirección general de Universidades de Pérez Villanueva. La familia Bleuca se trasladará a Barcelona y Alberto concluirá sus estudios de Filología Románica Hispánica en el seno de la Facultad sita en el Edificio Histórico de la Universitat de Barcelona en 1963. Su Tesis de licenciatura preludeaba alguno de los senderos más importantes de su trayectoria de filólogo: *El manuscrito 372 de la Biblioteca Nacional de París*. Durante la década de los sesenta Alberto Bleuca se gana la vida en actividades que tienen que ver con la literatura y con una afición

1. Bleuca, Alberto (2006): *Signos viejos y nuevos. Estudios de historia literaria*. Barcelona: Crítica, p. 10.

2. Bleuca, José Manuel (1993): *Antología de la poesía romántica*. Barcelona: Círculo de Lectores, p. 296.